

Los ojos de Livio (camelia)

Fabio disgustado con Livio
furioso helénico *cesáreo*.
Fabio contrató a Livio
para que lo acompañara en la lancha.
El motor ronronea. Es su primera vez
pero el padre de Livio también fue pescador.
El año pasado cuando falleció encargó a Fabio cuidarlo.
Sofocó el cáncer su último estertor entre redes de hilo y nylon.
Así por las venas de Livio corre sangre de atún
sus párpados cuando duermen se cierran
como los bostezos anacarados de una ostra
ostrea edulis liviulis podría ser el nombre científico de sus sueños.
Sus ojos los de Livio tienen la curiosidad de las perlas
y lleva en su pecho latidos de anzuelo
y palangre y gavias y arrastre y velas y mástiles.
Fabio está acostumbrado a ver lo que verá Livio
por eso su falta de sorpresa colinda con la insensibilidad.
Azul dijo el negro y la oscuridad de la noche
se esfumó entre cardenales de nubes y sobresaltos de olas.
Había que ver la euforia
y la contentura de Livio esta mañana
bien temprano cuando zarparon.
Cuando el mar rebotó en la madera e hizo mecer la barca.
La desbordada alegría cuando alzaron la primera red
y la segunda y la tercera y la cuarta y la quinta y hasta la sexta.
Pero en el séptimo aparejo Livio quedó abatido
se le escapó un sollozo después de unos segundos.

Desesperado.

Porque conoció a Rashid y a Musabe

escondidos entre escamas de rape y muelas de cangrejos
y tenazas de corales y silbidos de sirenas.

Los ojos de Rashid observaban a Fabio serios e imperturbables
platicando desde su cédula de identidad
y detrás de Rashid en el mismo monedero
la sonrisa de sus hijas coagulada por la tragedia del padre
bajo la tela de la cabaña allí en otro desierto
y la mano caliente de su esposa
lívida en la carnada que será el hombre ahogado
a salvo solo en su cédula de identidad
y las promesas estranguladas
por un mar implacable eficiente.

Negro dijo el azul

las ilusiones se apagaron y el cuerpo de Rashid
nafragó junto al de Musabe hasta el fondo de un ánfora
como dos hermanos gemelos disputándose la suerte.

Fabio palmea la espalda de Livio

le dice que no llore que eso es una bobería.